

La teoría de la sustentabilidad

Joachin Borner

Doctor en economía y sociología por la Universidad de Berlín. Docente de los cursos Política Ambiental y Economía Ambiental en el Posgrado en Ciencias de la Ecología en la Universidad Humboldt de Berlín. Asesor de la Fundación Bauhaus en Dessau. Miembro de la Comisión del Parlamento alemán para la protección del hombre y del medio ambiente.

Actualmente, la creciente industrialización está generando gran cantidad de desechos industriales que no son fáciles de eliminar porque las técnicas requeridas para esto no han avanzado tanto como las de producción. A esta situación se le agrega el inconveniente de que, a veces, no hay suficiente dinero para resolver los problemas que puedan presentarse en las industrias, lo que obliga a privilegiar la solución de este aspecto, dejando de lado el tema del medio ambiente. Se trata, entonces, de llevar adelante programas destinados a investigar los impactos de la creciente industrialización sobre el medio ambiente como contribución al desarrollo sustentable.

El concepto del desarrollo sustentable no es un concepto político adicional a un concepto de modernización, ni adicional a la política de medio ambiente, sino que es, más bien, una perspectiva para un nuevo modelo de desarrollo de la sociedad moderna, radicalmente distinto, que se adapte a nuestra realidad, que es bastante precaria.

Este modelo de sociedad involucra todos los aspectos: las medidas ambientalistas, las políticas y los procesos de innovación; el desarrollo de técnicas, tecnologías e infraestructura, e inclusive la educación, los estilos de vida, etc.; se podría hablar de un nuevo modelo de sociedad.

La idea del desarrollo sustentable parte del hecho de que los recursos se volvían escasos, los sistemas ecológicos se volvían inestables, la calidad de vida estaba amenazada y, en estas condiciones, no era fácil asegurar la existencia humana en los próximos decenios, como no lo era tampoco asegurar el desarrollo económico, industrial, etc.

Debido a ello, los estados industrializados empezaron a interesarse en este concepto que involucra tanto el ámbito político como el económico. En Alemania, por ejemplo, la Asociación de Industriales Alemanes, que es la asociación más poderosa, tiene un grupo de investigadores sobre daños al medio ambiente o sobre su protección. Estos actores, como otros dedicados al tema, también se dedican a una segunda estrategia denominada de la 'contención'; algo así como un cálculo político que tampoco tiene precedentes en la historia. Es así como el Norte empieza a tomar medidas, es decir, a ubicar los lugares, en donde puede colocar sus desechos en el extranjero y también trasladar sus industrias. Esto va más allá del desarrollo sustentable.

Volteando la mirada hacia otros lugares, como Singapur por ejemplo, apreciamos que no se usa la palabra 'contención' pero que la idea es la misma. Este es el juego de la economía. Por ello pienso que el concepto de desarrollo sustentable es ambivalente. Es probable que tenga éxito a corto o mediano plazo porque permitirá que el Norte conserve las condiciones actuales, pero obligando al Sur a no consumir más energía ni a utilizar más recursos para que no colapse el sistema mundial.

En este sentido el concepto encierra un peligro; es en realidad una actitud suicida del Norte que se ha convertido en una política cortoplacista.

La operatividad de este concepto de desarrollo sustentable requiere de instrumentos legales, políticos, técnicos, administrativos, etc.; de allí que todo lo que se encuentra bajo este gran título está interrelacionado. Es necesario conocer cuáles serán los efectos de tal o cual proceso de desarrollo sobre los diferentes aspectos de la economía y también sobre el medio ambiente, es decir, establecer pronósticos a partir del modelo de desarrollo que se está implementando.

Lo anterior es importante porque, como ya se señaló, el desarrollo y la modernización también pueden encerrar peligros. Veamos un caso: El Banco Central de Chile publicó un documento hace dos años en el cual se demostraba que si la modernización en Chile seguía ese camino, dentro de ocho o diez años se quedaría sin recursos y dejaría de crecer (el 92% depende de la venta de cobre, de peces, de productos forestales, y de materias primas sin transformación).

1. Problemas económicos vs. problemas ambientales

Es necesario insistir en que toda fase del desarrollo en toda sociedad implica la existencia de prioridades; existen ciertas demandas especialmente importantes que son las primeras en ser satisfechas, lo cual es completamente lógico. Pero si esta lógica se interpreta de manera tal que se entienda que no podemos permitirnos el desarrollo sustentable, que no podemos permitirnos la protección del medio ambiente porque hay otros problemas económicos o sociales que solucionar —y aquí me estoy refiriendo a Alemania, con cuatro millones y medio de desempleados, con un déficit del presupuesto nacional recientemente calculado en 20 mil millones de marcos—, entonces nunca tendremos dinero para el medio ambiente.

Pero la interrogante no es de dónde sacar más dinero para poder proteger el medio ambiente, sino cómo distribuir los recursos actuales, no solamente el dinero sino la totalidad de los recursos.

En cuanto a la forma como está estructurada en la actualidad la protección del medio ambiente, así como la técnica, los proyectos y las medidas tendentes a su protección, se debe reconocer que sus costos son elevadísimos. Esto guarda relación con lo ocurrido durante el último siglo y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando en Europa los diferentes países empiezan a recuperarse y se da inicio al crecimiento y

enriquecimientos de éstos. Entonces se generalizó el criterio de que si había riqueza se podía solucionar todo. Y, en efecto, la política de protección del medio ambiente tuvo grandes avances. Pero el tipo de protección que se ha venido aplicando está sobre todo destinada al final de la cadena de producción, como técnica adicional que limpie los desechos y los efluentes. Así, no es sustentable en el futuro porque es demasiado cara y, además, muchas veces no es eficaz.

En Alemania, por ejemplo, tenemos modernas técnicas para eliminar los tóxicos de la atmósfera, de las plantas de carbón, etc. ¿Y cuál es el resultado de esto? El aire en las ciudades y en los centros industriales es más limpio, las emisiones tóxicas han desaparecido de la atmósfera, pero tenemos problemas acerca de dónde colocar nuestros desechos, porque éstos no desaparecen. Ahora los tenemos en forma de lodo y cenizas, y estamos buscando desesperadamente un lugar donde colocarlos. Hay que insistir en que la técnica de disposición está muy poco desarrollada; hay una discrepancia: cada vez tenemos mejores y más modernas técnicas de producción, pero las técnicas de disposición de desechos está rezagada. En la actualidad el sistema de eliminación no puede ser el de los rellenos sanitarios; deben existir sistemas más bien de tipo 'vasija'. En Estados Unidos y Europa existen una serie de rellenos que fueron llenados con desechos tóxicos que ahora tienen reacciones internas que nadie sabe cuán tóxicas son, nadie sabe cuándo llegarán al desagüe y, por supuesto, a la napa freática. En cuanto a ésta, el peligro que corre es cada vez mayor y ahora hay que volver a vaciar los rellenos sanitarios, hay que cavar y sacar lo que se ha depositado allí, pero al cavar estos rellenos y tratar de destaparlos, resulta que se vuelve a contaminar el aire y esto es otro problema. Lo que se está haciendo ahora es congelar los rellenos sanitarios mediante una serie de sistemas de refrigeración, pero esta es una solución muy costosa y prácticamente inaplicable en el tiempo. Entonces, se tiene que buscar otras técnicas no sólo de disposición sino integradas al mismo proceso de producción, es decir, que utilicen los materiales de desecho de manera constructiva. No se puede esperar a alcanzar 'grados de riqueza', porque esto no va a ocurrir debido a que siempre estarán presentes las prioridades tradicionales.

Al igual que el Perú, Alemania también está tratando de mantener su lugar en el proceso de globalización que hoy se vive. Debido a su dinamismo, si no nos unimos a él, siempre

estaremos obligados a dar subvenciones a todo tipo de actividades, incluida la protección ambiental, y como ésta ocupaba, por ejemplo, uno de los últimos lugares en la lista de prioridades, los costos de disposición de los desechos subieron tanto que se convirtió en un problema para las empresas.

2. En busca de soluciones integrales

La protección del medio ambiente implica buscar soluciones técnicas o industriales, o, si se quiere, técnico-industriales, que sigan un camino distinto al recorrido hasta ahora, por lo menos en el caso europeo. Pero encontrar nuevas técnicas no es nada fácil. En Europa está sucediendo lo siguiente: La mayor parte de la Unión Europea se ha entusiasmado con la globalización económica y está inmersa en ella, sin embargo, si uno contempla el asunto desde el punto de vista geográfico, hay pequeñas ciudades periféricas que no se encuentran dentro del proceso y, por el contrario, están en plan de empobrecerse; no están unidas al mercado mundial porque éste no las necesita. Pero la política estructural y regional de Europa pretende que todas las regiones de Alemania, España, Irlanda, etc. tengan la misma prioridad, se conviertan en áreas de globalización, lo que no es factible. Y es que el mercado global no necesita la capacidad ni laboral ni espacial de toda Alemania, de toda Gran Bretaña, o de toda Francia, sólo necesita, por ejemplo, la ciudad de Londres y su entorno. Entonces, ¿qué pasa con la periferia? ¿Acaso la metrópoli va a absorber a los desempleados o va a pagarles un seguro de desempleo? ¿Van a poder costear este proceso? Estoy seguro de que esto no ocurrirá, y esto se puede plantear también a nivel internacional.

3. El plan de medio ambiente nacional

El plan de medio ambiente nacional consiste en cómo hacer operativo el concepto de desarrollo sustentable como parte de un proceso nacional. Al respecto propongo lo que puede considerarse un cuerpo legislativo, que ya ha sido aplicado por dos tercios de los países industrializados y aceptado por un tercio de los países en desarrollo; una estrategia nacional que establece directivas individuales en pasos muy concretos, que fue el compromiso que los estados asumieron en la Cumbre de Río. Se trataba de ponerlo en práctica en el año 2000, de tal manera

que el momento de compartir las experiencias de los planes y la estrategia global del desarrollo sustentable está próxima.

Corea del Sur ha puesto en marcha de forma radical el Plan Nacional de Protección del Medio Ambiente. En 1991 comenzó con una planificación a largo plazo, dividida en períodos de diez años; Japón hizo lo mismo. Luego se propuso un primer plan quinquenal con un plazo de evaluación y de posible modificación que fue promulgado como ley, de manera que su aplicación fuera obligatoria para todos los ministerios. Esta ley dispone la estructura y el contenido del plan, que se sustenta en la evaluación constante, tanto del desarrollo poblacional como de la estructura social, del desarrollo industrial, del comercio exterior, etc. Asimismo se evalúa el impacto del medio ambiente en el proceso de industrialización, y de estos informes surgen otros dispositivos dirigidos a los demás sectores. Por ejemplo, se estudia la calidad del suelo, cuánta área se usa en la agricultura, y entonces se establecen límites o fronteras, o qué hacer contra la erosión y contra la lotización de áreas agrícolas. Es decir que hay medidas organizadas por el Estado para la protección del medio ambiente. En Corea y en todos los países escandinavos han establecido sistemas de pago por tonelada de CO_2 ; tienen que pagar como impuesto una cantidad bastante alta; esto se puede sustituir o complementar con otras medidas como, por ejemplo, que aquel que emite muy poco CO_2 , es decir, que es realmente consciente de la necesidad de reducir sus emisiones, entonces esta empresa recibe un subsidio que se puede pagar con el importe de las multas abonadas por los que tienen grandes emisiones. Por cierto esto tiene que ser ensayado y tiene que ubicarse en el plan.

Otro caso es el de Suecia, donde cuando uno compra un automóvil tiene que pagar de inmediato US\$ 500 –si es que recuerdo bien la cifra–, como una especie de depósito, para que este auto se entregue a la industria correspondiente una vez que se convierta en chatarra y no se abandone en alguna carretera o en un prado. Si uno cumple con esto, le devuelven sus US\$ 500.

Estos son los instrumentos económicos que pueden incentivar a las personas a mantener una actitud favorable con respecto al medio ambiente, tanto a nivel individual como de parte de las industrias. Por su parte, la legislación especificará las medidas, los instrumentos y las tareas que asumiría el Estado. Por ejemplo, es posible que el Estado se vea obligado a

subvencionar la investigación o a condicionar su sistema impositivo con respecto a la protección del medio ambiente, o a utilizar su posibilidad de legislación tributaria para la protección de éste, es decir, cuál va a ser la contribución del Estado. Hay ejemplos que vale la pena analizar. Veamos cuál ha sido el resultado en Corea del Sur. Allí se logró que en los primeros cinco años la proporción de efluentes clarificados aumente en 50%, que las áreas protegidas no urbanizables y no industrializables aumente en 10%, que la calidad del aire mejore drásticamente en dos años, ni siquiera necesitó cinco, y todo esto costó, si se saca la cuenta, el 1% del producto nacional bruto. Esto es notable si recordamos que yo había calculado para Alemania el 6% del producto nacional bruto, y este porcentaje es el mismo para todos los países europeos.